

Espacio Albert Camus

El proyecto pretendía lograr que en Barcelona se crease un espacio en memoria del célebre escritor francés, ya que fue un gran admirador de la rebeldía profesada por la capital catalana ante el franquismo



Albert Camus (1913-1960) en Estocolmo en la entrega del premio Nobel de Literatura por el rey Gustavo VI y la familia real sueca GETTY

El lunes, 16 de abril, fui al Ateneu invitado por unos amigos para hablar de Albert Camus. Hacía seis años que no pisaba el palacete de la calle Canuda, desde que, por motivos personales que no vienen al caso, decidí romper mi carné de socio. No fue una decisión nada fácil: llevaba más de cincuenta años siendo socio de aquella casa, desde que, al terminar el bachillerato, mi padre me apadrinó para entrar en ella. La relación de los Sagarra con el Ateneu venía de lejos. Mi abuelo Ferran había sido su presidente, mi padre había pasado media vida en él, compartiendo la célebre tertulia del doctor Quim Borrelleras con horas y horas en la biblioteca –allí fue donde escribió su *Vida privada* (1932), alguna que otra obra de teatro y cientos de artículos–, y allí fue, en su salón de actos, donde yo, siendo un chaval y en compañía de unos amigos –algunos ya fallecidos como Javier Coma y José Luis Guarner–, me di a conocer hablando de la canción francesa, del jazz y del teatro. A finales de los años cincuenta el Ate-

neu, aquel Ateneu que había descubierto de niño jugando con la tortuga de su jardín romántico, se convirtió en mi segunda casa, donde, tras pasar por la peluquería para que el viejo Joanet me afeitase los cuatro pelos de la barba, me pasaba las tardes leyendo a Céline en la biblioteca y jugando al bridge con los amigos.

Fui al Ateneu a hablar de Camus invitado por Carlota Canal y Fernando Casal, profesores jubilados del Instituto Joan Boscà y promotores del proyecto Espai Camus. Hacía algo más de un año que estos dos profesores se habían puesto en contacto conmigo –a raíz de un artículo que había publicado en *La Vanguardia* con motivo del centenario del nacimiento de Albert Camus (1913)– para hablarme de su proyecto. Un proyecto que consistía en lograr que la ciudad de Barcelona crease un espacio en memoria del escritor Albert Camus, un espacio con su nombre, tal y como se había hecho en Mallorca. ¿Por qué en Barcelona? Pues porque Camus era un personaje que

había combatido los crímenes del franquismo, que estaba muy implicado en la causa republicana española y que admiraba nuestra ciudad, la Barcelona rebelde, si bien nunca la había visitado. Un proyecto, huelga decirlo, al que me sumé sin pensármelo dos veces y del que les hablé a mis amigos Juan Marsé y Enrique Vila-Matas, los cuales se mostraron dispuestos a

A tres semanas de la inauguración del 'Espai', el comisario del Ayuntamiento suspendió el acto

colaborar en el mismo.

En el coloquio del lunes que tuvo lugar en el Ateneu y que debía ser el inicio de una serie de actos con motivo de la inauguración del Espai Camus participamos, amén de los profesores Carlota Canal y Fernando Casal, la psicóloga Dolors Renau y un servidor, presentando el acto la señora Gemma

Calvet i Barot, vicepresidenta primera del Ateneu Barcelonès. Empecé mi intervención recordando aquel día en que mi madre me dio a leer *La peste*, de Albert Camus. Yo tenía 14 años y la novela me encantó, me fascinó. Me descubrió muchas cosas que ignoraba sobre la ocupación alemana y la lucha de la resistencia francesa contra el mal (la peste), contra el nazismo, e hizo que se iniciase una larga conversación con mi madre sobre cosas de las que no hablaba con mi padre o, mejor dicho, que mi padre me ocultaba. Y así supe de *L'état de Siège*, la adaptación teatral de *La peste* realizada por Camus y Jean-Louis Barault que mi madre había visto representar en el teatro Margnny, en París. En la obra, el Orán de la novela era sustituido por Cádiz y el nazismo por el franquismo, por los crímenes del franquismo y unos obispos españoles que bendecían aquellos crímenes. Lo cual, para un niño de 14 años y encima alumno de los jesuitas, fue todo un descubrimiento del que siempre le estaré agradecido a mi querida madre.

Como les decía, aquel coloquio en el Ateneu debía ser el inicio de una serie de actos –conferencias, representaciones teatrales, proyección de películas, exposiciones, lecturas... en los que estaban implicadas un montón de instituciones– programados con motivo de la inauguración del Espai Camus previsto para este mes de abril tras llegar los promotores del mismo a un acuerdo con el Comisariado del Ayuntamiento para programas de Memoria. Pero cuando todo ya había sido acordado y programado, el comisario del Ayuntamiento, el señor Ricard Vinyes, envió un correo a los organizadores comunicándoles –a tres semanas de la inauguración del Espai– la suspensión del mismo. Los profesores Carlota Canal y Fernando Casal son de la opinión de que por parte del Comisariado “hi ha hagut bones paraules però manca de bona voluntat real per dur-lo a terme”, y así se lo han hecho saber al señor Ricard Vinyes. Por lo que a mí respecta, me duele constatar una vez más la falta de seriedad del equipo municipal encabezado por la alcaldesa Ada Colau. |

